

VISITA DE LOS ALUMNOS DE ESPECIALIZACIÓN EN ARTE Y CIUDAD (Escenarios del Arte Bizantino) A LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES Y MUSEO DE ICONOS DE TORREJÓN DE ARDOZ

UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA DE ZARAGOZA

2 DE FEBRERO DE 2018

Allí, ateridos por la fría mañana alcalaina, ante la fachada principal del Colegio Mayor San Ildefonso, en la Universidad Cisneriana de Alcalá de Henares, esperando a que Juan, nuestro amable guía, comenzase la explicación de la fachada de este Colegio Mayor como antesala al principal edificio de la que sería la interesantísima visita a la Universidad. Fachada de piedra caliza, de tres cuerpos horizontales, divididos en tres calles enmarcadas por el cordón franciscano y con dos cuerpos laterales de menor altura. El acceso se sitúa en el centro. En la zona baja se encuentran los bustos de los Doctores de la Iglesia. En el primer cuerpo, ocupado por balcones, decorando el central figuras de atlantes, el escudo del fundador y un medallón con el busto de San Ildefonso. En los laterales San Pedro y San Pablo. En el cuerpo superior con una galería, en la zona central el escudo imperial flanqueado por las figuras de Minerva. Se remata la fachada con la figura de Dios Padre, guirnaldas, crestería y balaustrada lateral.

Una vez en el interior, el patio de Escuelas o de Santo Tomás de Villanueva, que recibe el nombre del primer estudiante canonizado. El edificio consta de tres pisos, friso y balaustrada. En la parte superior del mismo están inscritas las palabras latinas "Et luteam olim celebra marmoream" (antes de barro, ahora de piedra), palabras atribuidas al Cardenal fundador con ocasión de la burla infringida por el rey Fernando el Católico, a cuenta de la aparente pobreza del edificio.

El Patio de Filósofos o de Continuos. En este espacio, bajo la esbeltez marmórea de lunense factura y severa mirada del Cardenal Cisneros, nuestro guía fue explicando, entre acontecidos de exigentes disciplinas y chascarrillos estudiantiles, la historia de la Universidad, sus normas y costumbres.

El patio Trilingüe, el más antiguo de los conservados, llamado Colegio Menor de san Jerónimo, con claustro de arcos rebajados de columnas jónicas, en cuyas aulas se enseñaban las tres lenguas clásicas: latín, griego y hebreo.

A través de una puerta lateral, Juan nos condujo al Paraninfo Universitario, lugar fantástico, con una hermosa artesonada techumbre de labores geométricas de resonancias mudéjares; los colores azul, rojo y oro predominan en este increíble ornato. En un lateral, la tribuna de oradores decorada con grutescos y candelieri (ornamentación renacentista con reminiscencias clásicas) policromados en azul, rojo y oro. Lugar donde se leían las tesis doctorales. Actualmente, esta extraordinaria sala, es el Aula Magna de la Universidad de Alcalá y en la que se entrega el Premio Cervantes.

La capilla de San Ildefonso, con el sepulcro del Cardenal Cisneros (sus restos no reposan en el interior de este sepulcro, fueron trasladados a la girola de catedral de Alcalá), joya del arte funerario renacentista, también llamada Capilla Universitaria, de planta rectangular con una sola nave, techumbre de un magnífico alfarje mudéjar y una magníficas e intrincadas decoraciones en yeso, que recubren sus paredes. La tumba, impresionante, construida en mármol de Carrara. La escultura yacente, de gran realismo, descansa sobre una urna con una profusa decoración con guirnaldas; en los cuatro ángulos aparecen en posición sedente los cuatro Padres de la Iglesia.

Más tarde, siguiendo el aura de Juan, nuestro guía, salimos del Colegio Mayor de San Ildefonso, por plaza de san Diego y calle Beatas; frías calles, casi gélidas, escapando de las sombras, buscando un apenas templado sol vicioso que calentara nuestros encogidos miembros, continuando por Nebrija y Horno Quemado hasta Calle San Isidro para desembocar en Paseo de la Estación, donde nos esperaba la maravillosa sorpresa del Palacio de Laredo. Edificio de tendencia modernista, muy ecléctico y neo mudéjar; en su interior, preciosos salones decorados con elementos inspirados en diferentes periodos históricos y piezas originales provenientes de estos periodos. Yserías y preciosos azulejos. Hay que destacar el Salón de los Reyes decorado en sus paredes con pinturas de distintos monarcas; una representación del firmamento medieval ocupa todo el techo. Actualmente, alberga el Centro Internacional de Estudios Históricos Cisneros.

Logramos calentar nuestro sufrido organismo en la deliciosa comida en el Hostal D. José de Torrejón de Ardoz, donde recalamos camino del Museo de Iconos “La Casa Grande”. Fue una comida de mantel de ribetes bordados. Nuestro delegado Ramón Bello siempre encuentra restaurantes donde podamos deleitarnos con la comida a buen precio.

El Museo de Iconos, en el que finalizamos la visita, es un conjunto turístico y gastronómico además de cultural. Nos esperaba, en su entrada, Gema Sánchez Martín nuestra entusiasta guía, ferviente pedagoga y guardián de los magníficos iconos allí guardados. Caracoleando una escalera descendiente llegamos a una amplísima sala, donde se ubicaban, en otra época, los antiguos hornos de tejería, convertida en la Sala Museo de Iconos, construida con ágata, mármol de carrara y techo cubierto con panes de oro. En ese espacio, con paredes recubiertas con centenares de iconos, Gema nos introdujo en la historia, a veces rocambolesca, de la casa y el museo. Contiene obras de los siglos XV al XX y de todas las escuelas de arte religioso: Un precioso Mandylion, que se nos explicó como auténtico, Pantocrátor, vírgenes, déesis e infinidad de santos, pueblan sus paredes en multitud de iconos pintados, algún repujado y pocas gemas, pero todo ello interesantísimo.

Una inigualable clase práctica de ARTE con mayúsculas, que nuestro profesor Dr. D. David Almazán, docente y coordinador del curso “Escenarios del Arte Bizantino,” ha sabido diseñar espléndidamente para poner un final de lujo a un magnífico curso.

